

## El escéptico Pirrón de Élide: el último presocrático y su conexión con la escuela de Abdera

Ramón Román Alcalá<sup>1</sup>

Recibido: 7 de noviembre de 2017 / Aceptado: 11 de septiembre de 2018

**Resumen.** Siempre se ha reconocido en Pirrón de Élide el inicio puntual del escepticismo griego. Sabemos ya hoy que esta información, sesgada, proviene más de la necesidad de Enesidemo de refundar el movimiento, que de la realidad filosófica. En este artículo demostramos que Pirrón, ni tuvo consciencia de ser un escéptico, ni, en rigor, inició ninguna nueva corriente. Su deslizamiento, y posterior reconocimiento, hacia el escepticismo, debe más bien encuadrarse en el natural desarrollo de la filosofía abderita, a través de Metrodoro de Quíos, discípulo de Demócrito, Anaxarco maestro de Pirrón y Nausifanes su discípulo. Y todo debido al afán aventurero del personaje de Élide al enrolarse en el séquito de Alejandro Magno.

**Palabras clave:** Escepticismo, Pirrón de Élide, Metrodoro de Quíos, Anaxarco, Nausifanes, Demócrito, atomismo, epistemología, conocimiento.

[en] The skeptic Pyrrho of Elis: the last pre-Socratic and his connection with the Abdera school.

**Abstract.** Pyrrho of Elis is known as the beginning of Greek skepticism. We already know today that this information, biased, comes more from the need of Enesidemo to refund the movement, than from the philosophical reality. In this paper we show that Pyrrho was not aware of being a skeptic, nor did he initiate any new philosophical doctrine. His later recognition as a skeptic should rather be framed in the natural development of the Abderite philosophy, through Metrodoro of Chios, disciple of Democritus, Anaxarco master of Pyrrho and Nausifans his disciple. And all due to the adventurous desire of the character to enroll in the entourage of Alexander the Great.

**Keywords:** Scepticism, Pyrrho of Elis, Metrodoro of Chios, Anaxarco, Nausifans, Democritus, atomism, epistemology, knowledge.

**Sumario.** La escuela de Abdera: La conexión con el pirronismo. 2. Metrodoro de Quíos. Un escéptico ante las posibilidades del conocimiento. 3. Anaxarco. La indiferencia para la consecución de la felicidad. 4. Nausifanes. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Román Alcalá, R. (2019): El escéptico Pirrón de Élide: el último presocrático y su conexión con la escuela de Abdera, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 36 (2), 321-333.

<sup>1</sup> Department of Social Sciences and Humanities. University of Córdoba.

ramon.roman@uco.es

<https://orcid.org/0000-0002-0305-4421>

Este artículo se enmarca en el Proyecto de Investigación de Excelencia I+D+i FFI2016-32989 sobre el escepticismo griego y sus desarrollos, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

**“La falta de sentido histórico es el defecto hereditario de los filósofos... De modo que lo que desde este momento hace falta es un *filosofar histórico*, y con este la virtud de la modestia”.**

**Nietzsche, *Humano, demasiado humano*, I, 2.**

Pirrón es un filósofo especial, cierra un grupo filosófico y abre otro, imperfecto y paradójico en sí mismo, sin conclusión. No pertenece a esa clase de sabios que sólo piensan en conceptos abstractos e imprecisos. Y tampoco se preocupa en su filosofía de fundamentos consistentes y demostrativos, sino más bien tiende a concentrar su reflexión en su propia vida, dudosa y radical. Es un filósofo de lo cotidiano y corriente que barre el pensamiento indefinido y trascendental, y no porque este sea “a priori” desdeñable, sino por su propia irrelevancia, por su propia insatisfacción en lo que a fundamentos se refiere para sustentar una vida tranquila y feliz. Por eso es un filósofo decadente (en palabras de Nietzsche “Decadence”), un budista griego que expresa un bello atardecer del conocimiento, frente a un luminoso despertar de la aurora de la moral<sup>2</sup>.

Representa pues, una moralidad dulce y paciente que convierte la filosofía en un fenómeno de decadencia pues introduce la desconfianza en los sentidos, la sospecha en la razón y el miedo a la pasión como fórmulas de mejoramiento cognoscitivo o moral, reduciéndolo todo a cierta calma vital como única alternativa al cansancio de la verdad. Pirrón, pues, no es un filósofo aislado, se encuentra inmerso, por circunstancias vitales no doctrinales, en una tradición dogmática que desenfoca sin querer el conocimiento. Duda de la realidad, de los sentidos como forma de conocerla, o de la razón como alternativa viable, y desconecta la filosofía griega de los problemas tradicionales en los que se venía ejercitando. Recorrer ese camino de alejamiento de la filosofía del último presocrático, hasta convertirse en el primer escéptico, es el objetivo de este artículo.

## 1. La escuela de Abdera: La conexión con el pirronismo

Hay una llamativa conexión del escepticismo con la filosofía de Demócrito y Protágoras. Dicho de otra forma, se suele pensar que Pirrón es el iniciador de algo, de un movimiento singular denominado escepticismo, pero también concluye un problema singular de la *filosofía* prehelenística<sup>3</sup>: el problema de las apariencias y la verdad, de la sensación y la razón, de los sentidos y el pensamiento. En todo el período que podríamos denominar prehelenístico, la filosofía estaba preocupada por la imposibilidad del conocimiento básicamente por dos razones. La primera tendría que ver con la naturaleza de las cosas en sí (o con la naturaleza simplemente), las cuales podrían ser de tal modo que la dificultad de un conocimiento seguro o real de ellas podría ser imposible (ejemplos múltiples reconocen la disparidad de los filósofos para decir lo que las cosas son). Estas serían razones de tipo metafísico, pues declaran la incapacidad de saber, de unas u otras formas, lo que las cosas son en su naturaleza. La segunda razón tiene que ver, no con las cosas, sino con nuestras habilidades para conocer esas cosas, para encontrar evidencias racionales o sensibles, experiencias

<sup>2</sup> Nietzsche hace responsable de este despertar al escepticismo. En la primavera de 1888 en Niza escribe: “Es extraordinario. Desde el inicio de la filosofía griega encontramos una lucha contra la ciencia, con los medios de una teoría del conocimiento o bien del escepticismo: y ¿para qué? Siempre a favor de la *moral...*”, (NIETZSCHE, 2006, 573).

<sup>3</sup> Ver el extenso capítulo de Warren sobre los precursores del pirronismo Warren, (2015), 109-121.

sin incertidumbres para conocer las cosas o la naturaleza, de manera completa e indudable. Estas serían razones de tipo epistemológico o gnoseológicas<sup>4</sup>. Estos dos tipos de razones van a confluir en la filosofía abderita o atomista que enlazará con el escepticismo a través de Pirrón. Pensadores como Metrodoro de Quíos, Anaxarco y Nausífanos, sucesores de los abderitas Demócrito y Protágoras, vinculan, según creemos, la tradición atomista, y a través de ella la presocrática, con el escepticismo a través de Pirrón. De ahí, su importancia para comprender la relación que los propios escépticos reconocen entre el pirronismo y la filosofía anterior a él.

Pocas cosas sabemos de los seguidores de Demócrito; es más, a veces, ni siquiera sabemos con seguridad qué seguidores tuvo el atomista. Por eso, cualquier estudio sobre estos filósofos cuenta de entrada con una gran dificultad: la falta de fragmentos y de testimonios directos sobre estos autores, que impiden una justa valoración de esta línea de pensamiento. A pesar de estos inconvenientes, siempre contamos con la ayuda esencial de Sexto Empírico que aporta noticias, interpretaciones y valoraciones de estos seguidores abderitas. Nuestra investigación se centra ahora en el estudio de tres filósofos: Metrodoro de Quíos, Anaxarco y Nausífanos que intentan armonizar un escrupuloso atomismo con un sutil e incompleto escepticismo.

El primero es discípulo de Demócrito, el segundo es maestro de Pirrón y el tercero, su discípulo; los tres son significativos para entender el pensamiento de Pirrón y el posterior desarrollo del escepticismo, y para situar al escepticismo en ese flujo de incertidumbre del conocimiento propio de la filosofía abderita. Pensemos, por ejemplo, que entre Metrodoro, el mayor del grupo, y Pirrón, el escéptico, no transcurrieron más de 20 ó 30 años de diferencia, por lo que no pudo haber mucha disparidad entre los ámbitos filosóficos en los que se movía cada uno. Y, además, porque vivieron en un época, la de Alejandro, que fue un singular laboratorio de ideas ecuménicas o cosmopolitas a través de las campañas militares, en las que Alejandro tenía interés por rodearse de sabios y filósofos (Anaxarco y Pirrón se encontraron en el séquito de Alejandro en donde el atomismo se convirtió en escepticismo) que se relacionaron entre sí y con teorías y personajes ajenos a la tradición filosófica griega, pertenecientes a los territorios que se iban conquistando.

## 2. Metrodoro de Quíos. Un escéptico ante las posibilidades del conocimiento

Metrodoro de Quíos ocupa el primer lugar en la línea de sucesión de Protágoras, sin embargo, algunas fuentes citan a un tal Nesa o Neso<sup>5</sup>, del que sólo conocemos su nombre, que parece desempeñar el papel de mediador entre Demócrito y Metrodoro. De ese tal Nesa, según unos, o del mismo Demócrito, según otros, fue discípulo Metrodoro de Quíos. Aristocles parece despejar el problema cuando dice explícitamente que es de opinión general que el de Quíos fue discípulo de Demócrito: “De éstos son Metrodoro de Quíos y Protágoras el abderita. Ciertamente, se decía que Metrodoro había escuchado a Demócrito”<sup>6</sup>, sin embargo, esta noticia se ve empañada por la

<sup>4</sup> Mi-Kyong LEE advierte al tratar este problema que no solo tiene que ver con el escepticismo, sino también y en mayor medida con el relativismo, es decir con la posición de que las cosas no son nada en sí mismas, sino que son en referencia o de acuerdo con la posición que alguien tiene de ellas, (2010, 14).

<sup>5</sup> Cfr. EUSEBIO, *Praep. Evang.*, XIV, 17, 10: DK 69 A 1; D.L., IX, 58: DK 69 A 2; PORFIRIO, *Quaest. hom.*, I, 137, 14: DK 69 B 1; y PROCLO, in *Hes. Opp.*, 84: DK 69 B 2.

<sup>6</sup> EUSEBIO, *Praep. Evang.*, XIV, 19, 8-9: MIGNE, P.G., XXI, 1260 A.

intercalación en otro texto del mismo autor, del mencionado Nesa entre Demócrito y Metrodoro; haciendo al de Quíos discípulo de Nesa y a éste de Demócrito<sup>7</sup>. En cualquier caso, es evidente que Metrodoro sigue el atomismo de Demócrito y es un abderita en el pleno sentido filosófico.

Según el primer texto de Aristocles, Nesa sólo jugaría un papel poco significativo entre Demócrito, el maestro indiscutido, y Metrodoro. Más interesante nos parece el dato que aporta Clemente y Suidas, ya que empiezan a relacionar en las sucesiones filosóficas que presentan, a Metrodoro con Demócrito y con Pirrón de Élide, un escéptico que ya no pertenece al círculo abderita y que cierra un ciclo o abre otro. Clemente, por su parte, afirma que Demócrito fue maestro de Protágoras y Metrodoro; siendo éste último maestro de Diógenes de Esmirna que fue, a su vez, instructor de Anaxarco y éste último de Pirrón, de nuevo la conexión escéptica: “Oyentes de Demócrito fueron Protágoras de Abdera y Metrodoro de Quíos, de él Diógenes de Esmirna, de él Anaxarco, y de éste Pirrón, de él Nausífanos. De éste dicen algunos que Epicuro llegó a ser su discípulo”<sup>8</sup>. La relación entre Metrodoro y Pirrón está bastante clara para Clemente. Y no sólo para él, Suidas en su obra sobre Pirrón asegura que éste siguió las lecciones de Brisón discípulo de Clinómaco y después de Alejandro, discípulo de Metrodoro de Quíos. De nuevo atestiguamos la relación entre Metrodoro y Pirrón, aunque en este caso de forma indirecta a través de Alejandro: “Pirrón, hijo de Plistarco, de Élide, filósofo; el cual vivía en el tiempo de Filipo de Macedonia, en la 111ª Olimpiada y siguientes. Primero era pintor y después se dedicó a la filosofía y escuchó a Brisón, discípulo de Clinómaco, después a Alejandro, discípulo de Metrodoro de Quíos, del cual era maestro Metrodoro de Abdera”<sup>9</sup>.

Sexto Empírico cita tres veces a Metrodoro en su obra<sup>10</sup>. El texto más importante para investigar la filiación de Metrodoro se encuentra en *Matemáticos*, VII, 48. En este pasaje, Sexto habla del criterio de verdad y expone las opiniones más relevantes: unos, dice Sexto, conservan el criterio en el discurso racional, otros en las evidencias no racionales y unos terceros en ambas cosas. Añade, que algunos pensadores rechazan la existencia de un criterio y Metrodoro es uno de ellos. La importancia de este pasaje de Sexto radica tanto en la noticia misma del rechazo del criterio como en el análisis de los filósofos que junto a Metrodoro niegan el criterio de verdad: además de los escépticos encontramos, entre otros, a Jenófanes, Protágoras y Gorgias. De nuevo descubrimos esta relación entre Metrodoro y el escepticismo: “Y de los que conservaron [el criterio] tres han llegado a ser las opiniones más relevantes. Unos lo conservaron en el discurso racional, otros en las evidencias no racionales y otros en ambas cosas. Y lo rechazaron [el criterio] Jenófanes de Colofón, Jeníades de Corinto, Anacarsis el Escita, Protágoras y Dionisidoro, y por otra parte, además de éstos, Gorgias de Leontini, Metrodoro de Quíos, Anaxarco “el eudaimonista” y Mónimo el cínico. [Y entre éstos están también los escépticos]”<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> EUSEBIO, *Praep. Evang.*, XIV, 17, 10: MIGNE, P.G., XXI, 1245 C.

<sup>8</sup> CLEMENTE, *Strom.*, I, XIV, 64, 2-4: DK 70 A 1.

<sup>9</sup> SUIDAS, *Πύρρων*: DECLEVA CAIZZU, I B.

<sup>10</sup> Cfr. SEXTO, *M.*, VII, 48, 87 y 88.

<sup>11</sup> “καὶ τῶν ἀπολιπόντων τρεῖς αἱ ἀνωτάτω γεγόνασι στάσεις· οἱ μὲν γὰρ ἐν λόγῳ τοῦτο ἀπέλιπον, οἱ δὲ ἐν ταῖς ἀλόγοις ἐναργεῖαις, οἱ δὲ ἐν ἀμφοτέροις. Καὶ δὴ ἀνεῖλον μὲν αὐτὸ Ξενοφάνης τε ὁ Κολοφώνιος καὶ Ξενιάδης ὁ Κορίνθιος καὶ Ἀνάχαρσις ὁ Σκύθης καὶ Πρωταγόρας καὶ Διονυσόδωρος, πρὸς δὲ τούτοις Γοργίας ὁ Λεοντίνος καὶ Μητρόδωρος ὁ Χίος καὶ Ἀνάξαρχος ὁ εὐδαιμονικὸς καὶ Μόνιμος ὁ κῶιος. [ἐν τούτοις δὲ εἰσι καὶ οἱ ἀπὸ τῆς σκέψεως.]”. SEXTO, *M.*, VII, 47-48.

Llama la atención en esta relación con el escepticismo, que Metrodoro, un abderita que mantiene (dogmáticamente) como principios fundamentales de la naturaleza, lo lleno y lo vacío, principios explícitos de la teoría atomista de Demócrito, como lo demuestra un pasaje de Simplicio<sup>12</sup> y de Aristocles<sup>13</sup>, tenga tanta coincidencia con un escéptico que dudaba de la realidad, al ser indeterminada, indiferenciada y sin estabilidad. Nadie pone en tela de juicio que la filosofía de Metrodoro dependía, pues, de Demócrito de Abdera; no sólo en la aceptación de los principios fundamentales de la teoría democrítea: átomos y vacío, sino en el reconocimiento también de otros aspectos de la doctrina entre los que habría que destacar, la concepción sobre los átomos<sup>14</sup>, la infinitud de la materia, del espacio<sup>15</sup> o de los mundos<sup>16</sup>. Ahora bien, la fidelidad que demostraba Metrodoro a los principios democríteos en estas cuestiones no era, con todo, lo más interesante, destacable e importante de su filosofía, sino el desarrollo de otros temas democríteos, con un pensamiento, original y propio<sup>17</sup> en relación al conocimiento, que le conduce a propuestas claramente escépticas.

El punto de partida de Metrodoro en lo que al conocimiento se refiere, es el mismo que el de Demócrito; es decir, la negación de la verdad de las percepciones. Dice Aecio que tanto Demócrito como Metrodoro parten de que “las sensaciones son engañosas”<sup>18</sup>. La afirmación es rotunda, pues supone que a través de las sensaciones no conocemos nada, y ni siquiera es preciso atender a ellas pues no aportan un conocimiento certero de la realidad: estamos ante la típica desconfianza de los sentidos. En Demócrito, sin embargo, esta afirmación se veía compensada por la confirmación de la autonomía de la razón en el proceso del conocimiento. Sólo el conocimiento racional es válido; y sólo a través de la razón (pues el conocimiento sensible es erróneo) podemos conocer los principios fundamentales de la teoría atómica.

En Metrodoro, por el contrario, desaparece este segundo requisito necesario en el sistema de Demócrito<sup>19</sup>. El de Quíos no acepta que la razón conozca verdaderamente la realidad. Al contrario, su punto de partida es completamente opuesto, pues defiende que no conocemos nada. Da la sensación que este discípulo de Demócrito asume perfectamente aquel inconveniente que el filósofo de Abdera ya presentaba, según Galeno, con relación a los sentidos; es decir, si los sentidos no son capaces de aportar un conocimiento verdadero de la realidad ¿cómo puede

<sup>12</sup> “Y también Metrodoro de Quíos propone básicamente los mismos principios que los que rodeaban a Demócrito, estableciendo como primeras causas lo lleno y lo vacío”, TEOFRASTO, *Phys. Opin., fr. 8*: SIMPLICIO, *Phys.*, 28, 27: DK 70 A 3.

<sup>13</sup> “Ciertamente, se decía que Metrodoro había escuchado a Demócrito; y que había establecido como principios lo lleno y lo vacío; de los cuales uno es ser y otro no-ser, EUSEBIO, *Praep. Evang.*, XIV, 19: MIGNE, P.G., XXI, 1260 A-B.

<sup>14</sup> *Cfr.* AECIO, I, 5, 4: DK 70 A 6.

<sup>15</sup> *Cfr.* AECIO, I, 1, 3: DK 70 A 7; SIMPLICIO, *Phys.*, 648, 14: DK 70 A 7.

<sup>16</sup> *Cfr.* EUSEBIO, *Praep. Evang.*, I, 8, 11.

<sup>17</sup> Esta originalidad es observada por Simplicio y Teofrasto: “Acerca de las otras cosas, utiliza un método propio”. “Περὶ δὲ τῶν ἄλλων ἰδίαν ποιεῖται τὴν μέθοδον”. TEOFRASTO, *Physi. Opin.*, fr. 8: [SIMPLICIO, *Phys.*, 28, 27]: DK 70 A 3.

<sup>18</sup> “ψευδεῖς εἶναι τὰς αἰσθήσεις”. AECIO, IV, 9, 1: DK 70 a 22.

<sup>19</sup> Metrodoro, ¿podría ser atomista y escéptico a la vez? A juicio de Pajón sí, ya que su duda estaría en la imposibilidad de fundamentar el conocimiento de la realidad: así dice Pajón, “puede ser atomista porque crea que el atomismo responde al modo de ser del mundo, aunque al tiempo su posición sobre las posibilidades del conocimiento pueda calificarse como escéptica”, PAJÓN, (2013), 65.

sustentarse la razón que en última instancia toma de ellos su fundamento?<sup>20</sup> Es evidente que no puede sostenerse sin su ayuda. Si las sensaciones son erróneas y no existe seguridad de que la razón por sí sola pueda validar el conocimiento, ¿qué ocurre con el conocimiento que, de hecho, tenemos de la realidad? La respuesta de Metrodoro, apoyada en Jenófanes y en Demócrito, es contundente: “*todas las cosas son según la opinión*”. Estamos ante la primera llamada de atención escéptica que provoca Metrodoro con su filosofía: “Metrodoro de Quiós decía que nadie conoce nada, sino que las cosas que creemos conocer, no las conocemos con exactitud, ni es preciso atender a las sensaciones; en efecto, todas las cosas son según la opinión”<sup>21</sup>.

¿Cuál es la razón de que este testimonio de Epifanio muestre a un Metrodoro tan escéptico sobre las posibilidades del conocimiento? Podemos conjeturar que el de Quiós, consciente de lo engañoso que resulta el conocimiento sensible, se atreve a considerar la imposibilidad de un *conocimiento cierto*<sup>22</sup>. En Demócrito la falibilidad del conocimiento sensible se soluciona, como hemos visto, recurriendo al conocimiento intelectual: la razón, el logos, sin el concurso de los sentidos, descifra la verdad de la realidad que no es otra que átomos y vacío. El sistema de Demócrito exige como necesidad lógica aceptar este conocimiento racional como única posibilidad del conocimiento. Metrodoro, sin embargo, al afirmar que las cosas son según la opinión, tiene que concluir que no podemos saber con total certeza nada, ni siquiera esto último, si sabemos o no sabemos algo con garantía, pues no existe ningún criterio intersubjetivo que pueda proporcionar certeza en el conocimiento de las cosas<sup>23</sup>. Así, según este texto, la idea de la convencionalidad de Demócrito se lleva en Metrodoro hasta sus últimas consecuencias, alcanzando también a los átomos y al vacío, *ya que todas las cosas son según la opinión (dokései gár esti tà pánta)*. Esta afirmación de Metrodoro viene confirmada tanto por Epifanio en el fragmento arriba mencionado, como por Cicerón, Diógenes Laercio y Aristocles que vuelven a mencionarlo, casi en los mismos términos. La semejanza de todos estos textos quizá provenga de la utilización por parte de estos autores de una fuente común que pudo ser el libro de Metrodoro *Sobre la naturaleza*.

Cicerón también se refiere a Metrodoro como uno de los antecedentes del escepticismo; en este caso, de la «nueva academia». En su discurso sobre los antecedentes de esta Cicerón encuentra, entre los filósofos antiguos, a Demócrito y a Metrodoro —el cual admiró muchísimo a Demócrito (*Is qui hunc maxime est admiratus*)—, como pilares fundamentales del escepticismo académico. Dice Cicerón que Metrodoro afirma lo siguiente sobre la naturaleza: “Niego —dice— que sepamos si sabemos algo o no sabemos nada, ni siquiera que sepamos que no sabemos (o

<sup>20</sup> Es Galeno quien al citar un texto de Demócrito lleva hasta sus últimas consecuencias esta aporía, ya que, si los sentidos no son fiables, como va a ser fiable la razón que toma sus certezas de ellos. En ese texto los sentidos le dicen a la razón: “¡Oh mísera razón!, que tomas de nosotros tus certezas (tu garantía) nos destruyes, nuestra caída será tu destrucción”, “τὰλαινα φρήν, παρ’ ἡμέων λαβοῦσα τὰς πίστεις ἡμέας καταβάλλεις; πτώμ’ αὖ τοι κατὰβλημα”. GALENO, *De medic. empir.*, 1259, 8: DK 68 B 125.

<sup>21</sup> “Μητροδόωρος ὁ Χίος ἔφη μηδένα μηδὲν ἐπίστασθαι ἀλλὰ τα ταῦτα, οκοῦμεν γινώσκειν, ἀκριβῶς οὐκ ἐπιστάμεθα οὐδὲ τὰς αἰσθήσεσι δεῖ προσέχειν· δοκῆσει γάρ ἐστι τὰ πάντα”. EPIFANIO, *Adv. haer.*, III, 2, 9: DK 70 A 23; cf. EUSEBIO, *Praep. Evang.*, XIV, 19, 8-9: MIGNE, P.G., XXI, 1260 B.

<sup>22</sup> Un extenso y preciso estudio sobre la negación de un criterio de verdad en Metrodoro que tiene consecuencias escépticas lo encontramos en PAJÓN, (2015), 79-91, ver principalmente 83-85.

<sup>23</sup> Evidentemente las consecuencias escépticas que no se atrevió a sacar Demócrito en el ámbito del conocimiento las saco Metrodoro, uno de sus discípulos, cf. ROMÁN, (1994), 169-172 y LEE, (2010), 19.

sabemos) tal cosa, ni si absolutamente existe alguna cosa o nada”<sup>24</sup>. En este mismo sentido, se orienta el testimonio de Diógenes Laercio sobre Metrodoro, ya que en el epígrafe dedicado a Anaxarco, dice que fue su discípulo, afirmando sobre su maestro: “el cual (Metrodoro) decía «que ni siquiera esto mismo sabía que nada sabía»”<sup>25</sup>.

De todas las transmisiones que tenemos de este pasaje de Metrodoro, la que aporta más detalles es la de Aristocles en la *Praeparatio* de Eusebio, ya que añade, como crítica, que esta famosa declaración de Metrodoro proporcionaría erróneos fundamentos (malos recursos, *kakàs aphormàs*) a Pirrón para desarrollar el escepticismo a partir del atomismo: “Escribiendo sobre la naturaleza comenzaba con esta introducción: «ninguno de nosotros sabe nada, ni siquiera esto mismo si sabemos o no sabemos nada». La cual introducción proporcionó malos recursos a Pirrón, que nació después de esto”<sup>26</sup>. Las palabras de este texto coinciden casi completamente con las que veíamos en el pasaje antes citado de Epifanio<sup>27</sup>: “Metrodoro de Quíos decía que nadie conoce nada”. Esta afirmación junto con la anterior puede ser fácilmente relacionada con alguna de las sentencias presentadas por los escépticos, según las cuales no podemos conocer nada, ni siquiera la declaración misma que afirma que no podemos conocer nada. En todas estas declaraciones se nos muestra un perfil de Metrodoro singular, ya que demostraría que no fue un atomista limitado a las enseñanzas de su maestro, sino que evolucionó su teoría en el único sentido en que podía hacerlo, convirtiéndola sin ser consciente en un escepticismo dudoso e incierto sobre las posibilidades del conocimiento.

Por su parte, Sexto incluye, como hemos visto, a Metrodoro en el grupo de los que rechazan cualquier tipo de criterio. Así, junto a Jenófanes y Jeníades, Anacarsis, Protágoras y Gorgias, Metrodoro cierra el círculo de los que niegan la existencia del criterio de verdad. Más explícito es Sexto en otro texto en el que cita de nuevo la declaración escéptica de Metrodoro “*oudèn ismen, oud’ autò toúto ismen hótí oudèn ismen*”, que utiliza para afirmar que el de Quíos abolió cualquier tipo de criterio: “Y no pocos eran, como declaré más arriba, los que afirmaron que los del círculo de Metrodoro y Anaxarco y también los de Mónimo, rechazaron el criterio, sobre todo Metrodoro porque dijo: «nosotros no sabemos nada, ni siquiera esto mismo sabemos que no sabemos nada»”<sup>28</sup>. Este texto, que hace referencia a un pasaje ya citado<sup>29</sup>, revela dos detalles: el primero, que Sexto incluye a Metrodoro entre los que eliminan el criterio debido a su declaración escéptica; y segundo, más importante, que todos estos pensadores coinciden con los escépticos en la negación del criterio, por eso al citarlos Sexto observa que entre ellos también están los escépticos. Metrodoro era claramente un atomista que advertía las consecuencias nefastas para el conocimiento y la contradicción que suponía la negación de los sentidos y la razón como puertas

<sup>24</sup> “Nego inquit scire nos sciamusne aliquid an nihil sciamus, ne id ipsum quidem nescire (aut scire) scire nos, nec omnino sitne aliquid an nihil sit”. CICERÓN, *Acad.*, II, XXIII, 73: DK 70 B 1.

<sup>25</sup> “ὅς ἔλεγε μηδ’ αὐτὸ τοῦτ’ εἰδέναι ὅτι οὐδὲν οἶδε”. D.L. IX, 58: DK 72 A 1.

<sup>26</sup> “γράφων γέ τοι Περι φύσεως εἰσβολῆι ἐχρήσατο τοιαύτη· «οὐδαίς ἡμῶν οὐδὲν οἶδεν οὐδ’ αὐτὸ τοῦτο, πότερον οἶδαμεν ἢ οὐκ οἶδαμεν». ἥτις εἰσβολὴ κακῆς ἔδωκεν ἀφορμὰς τοῖ μετὰ ταῦτα γενομένοι Πύρρωνι”. EUSEBIO, *Praep. Evang.*, XIV, 19, 8: MIGNE, P.G., XXI, 1260 B: DK 70 B 1.

<sup>27</sup> Ver nota 21.

<sup>28</sup> “Οὐκ ὀλίγοι δὴ ἦσαν, ὡς προείπον, οἱ καὶ τοὺς περὶ Μητρόδωρον καὶ Ἀνάξαρχον ἔτι δὲ Μόνιμον φήσαντες ἀνηρηκέαι τὸ κριτήριον, ἀλλὰ Μητρόδωρον μὲν ὅτι εἶπεν «οὐδὲν ἴσμεν, οὐδ’ αὐτὸ τοῦτο ἴσμεν ὅτι οὐδὲν ἴσμεν»”. SEXTO, *M.*, I/II, 87-88: DK 70 A 25.

<sup>29</sup> *Cfr. supra*, nota 11.

de acceso al conocimiento, de ahí que Sexto afirme que utilizaba un método “propio” con consecuencias manifiestamente escépticas para el conocimiento<sup>30</sup>.

Es decir, si bien defiende claramente los principios físicos democríteos, profundiza en las dificultades que el sistema atomista ya detectaba y no resolvía, para conocerlos. La teoría materialista de Demócrito defendía un conocimiento racional de la realidad, pero rechazaba los sentidos como fuente de conocimiento, lo cual generaba algunas dificultades sin solución. Metrodoro renuncia a encontrar una solución, consciente del fracaso que supone querer fundamentar el conocimiento de la realidad en lo racional. En Metrodoro asistimos, pues, de nuevo, al fracaso del ser humano con respecto al conocimiento. Se podría decir que creer en una verdad, estar seguro de ella (los dos en el plano psicológico) y defenderla (plano dialéctico o discursivo) no es problemático, pero demostrar filosóficamente que es tal como yo creo que es, parece imposible. El gran paso de Metrodoro no es tanto la seguridad de que este problema no tiene solución (ámbito epistemológico), sino *la convicción (ámbito psicológico) de que no puede ser solucionado*, con unas consecuencias escépticas insoslayables: si como dice en DK 70 A 22 las apariencias son engañosas, ¿dónde fundamentamos el verdadero conocimiento de la razón, del logos?

Por tanto, en su dogmatismo nihilista<sup>31</sup>, el de Quíos anticipa la llegada del escepticismo helenístico, y por eso, debido a este antecedente metodológico, Pirrón no negará la posibilidad de investigar qué son las cosas, sino que dudará de que podamos descubrir qué son por naturaleza, “al ser indeterminadas, sin estabilidad e indiscernibles”<sup>32</sup>. Como vemos, poco a poco la tesis de la imposibilidad de un conocimiento cierto a través de los sentidos se va haciendo más fuerte, pero a su vez la confianza de la razón se va haciendo cada vez más débil. La explicación parece evidente, y ya la hemos articulado con Demócrito: si los sentidos no son fiables, de quién va a tomar sus certezas la razón si la única fuente que tiene, los sentidos, es errónea: la caída de éstos será la pérdida de aquella.

### 3. Anaxarco. La indiferencia para la consecución de la felicidad

Anaxarco que también es de Abdera, por lo menos así lo consideran Diógenes Laercio y Galeno<sup>33</sup>, conecta a Metrodoro de Quíos<sup>34</sup> con Pirrón. El testimonio de Aristocles en la *Praeparatio* de Eusebio es el más claro en esta línea de sucesión: Demócrito, Protágoras, Nesa, Metrodoro, Diógenes, Anaxarco y Pirrón. Siendo éste último compañero de Anaxarco y el iniciador del movimiento escéptico<sup>35</sup>. Este vín-

<sup>30</sup> Cfr. por ejemplo, SEXTO, *M.*, VII, 87-88: DK 70 A 25 y EUSEBIO, *Praep. Evang.*, XIV, 19, 8-9; MIGNE, P.G., XXI, 1260 B. Aunque bien podemos pensar en la existencia de una cierta contradicción entre la aceptación de los principios físicos de la teoría atomista sobre la naturaleza y un cierto escepticismo en lo que a las posibilidades del conocimiento se refiere, Cfr. en este sentido, (cito los fragmentos a modo de ejemplo, sólo con la notación de DK) DK 70 A 2; 70 A 21; 70 A 3; 70 A 4; 70 A 5; 70 A 17; 70 A 19.

<sup>31</sup> Sedley juega con un escepticismo en Metrodoro sólo estratégico, y a radicaliza a Pirrón con un excesivo nihilismo al reconocer como única verdad dogmática que el mundo es indeterminado, sin estabilidad e indiscernible, SEDLEY, (1983), 9-29, principalmente 14.

<sup>32</sup> Cfr. ROMÁN, (1994), 202-212.

<sup>33</sup> D.L., IX, 58: DK 72 A 1; GALENO, *H. Phil.*, 7: DK 72 A 15.

<sup>34</sup> Cfr. D.L., IX, 58: DK 72 A 1. Véase también EUSEBIO, *Praep. Evang.*, XIV, 17, 8; MIGNE, P.G., XXI, 1245 C; DECLEVA CAIZZI, 25 B y CLEMENTE, *Strom.*, I, 64: DK 70 A 1.

<sup>35</sup> EUSEBIO, *Praep. Evang.*, XIV, 17, 10; MIGNE, P.G., XXI, 1245 C.



culo entre Demócrito, Anaxarco y Pirrón, que viene sugerido por esta sucesión, es confirmado por Diógenes en el capítulo dedicado a Pirrón de Elis, mostrando allí una relación directa con Anaxarco<sup>36</sup>, e indirecta, a través de la memoria, con Demócrito, pues según Filón Ateniense, se acordaba mucho de él<sup>37</sup>.

Esta relación entre el democríteo y el escéptico surge, según Diógenes Laercio, en el viaje que los dos emprendieron en el séquito de Alejandro. En ese viaje por Asia tenemos atestiguado el encuentro que ambos amigos tuvieron con los magos y los “gimnosofistas” indios<sup>38</sup>; influencias que le llevaron, tal como dice Ascanio Abderita<sup>39</sup>, a la introducción en la filosofía griega de los conceptos de “*inaprehensibilidad*” y “*suspensión del juicio*” de clara influencia oriental.

Estos dos conceptos, claramente reconocibles con posterioridad como escépticos, y su original inclusión en el ámbito de la filosofía democrítea provocan que en algunos textos Anaxarco sea clasificado entre los precursores del escepticismo. Por ejemplo, Galeno lo describe junto a Zenón y Pirrón como uno de los escépticos<sup>40</sup>, y Sexto lo coloca junto a Jenófanes, Protágoras, Metrodoro, Monimo y otros más<sup>41</sup>, como uno de los que rechazan el criterio de verdad, con el ejemplo de que cuando comparamos las cosas existentes con una escenografía suponemos que son iguales o parecidas a las cosas que nos asaltan en el sueño o en la locura<sup>42</sup>. Según von Fritz, este texto es un comentario, una simple ilustración de la doctrina de Demócrito sobre la subjetividad de las cualidades sensibles<sup>43</sup>. No hay que olvidar, no obstante, que tradicionalmente la pintura ha sido considerada como un arte de ilusión, como una «engañifa». El autor anónimo de los *Dissoi Logoi*, por ejemplo, recurre a esta idea cuando dice que en la pintura el que mejor domina esta *téchnē* es aquel que sabe engañar (*exapatân*) haciendo cosas que son para la mayoría semejantes a la verdad (*hómoia... tois alēthinois poiōn*)<sup>44</sup>.

Este juicio para rechazar el criterio puede tener dos lecturas: una, que las opiniones de los hombres no pueden fundamentar ningún criterio de certeza; otra, que ningún criterio de verdad puede servir de orientación o guía para distinguir las im-

<sup>36</sup> D.L., IX, 61.

<sup>37</sup> D.L., IX, 67.

<sup>38</sup> En este detalle estos autores coinciden con Demócrito, el cual, según Diógenes Laercio, también estudió con magos y caldeos que el rey Jerjes dejó como maestros en casa de su padre, en agradecimiento por haberle dado alojamiento, cfr., D.L., IX, 34; en otro pasaje D.L., IX, 35, dice Diógenes que Demócrito, en su afán por conocer otros pueblos y otras formas de hacer filosofía, estuvo en la India con los “gimnosofistas”.

<sup>39</sup> “Y de modo que llegó a tener contacto con los gimnosofistas en la India y con los magos; donde parece haber cultivado la más noble filosofía, introduciendo el concepto de *inaprehensibilidad* y de *suspensión del juicio*, como dice Ascanio Abderita”, “ὡς καὶ τοῖς γυμνοσοφισταῖς ἐν Ἰνδία συμμίξαι καὶ τοῖς μάγοις· ὅθεν γενναϊότατα δοκεῖ φιλοσοφῆσαι, τὸ τῆς ἀκαταληψίας καὶ ἐποχῆς εἶδος εἰσαγαγών, ὡς Ἀσκάνιος ὁ Ἀβδηρίτης φησίν.» D. L., IX, 61: DK 72 A 2.

<sup>40</sup> “σκεπτικούς δὲ Ζήνωνα τὸν Ἐλεάτην καὶ Ἀνάξαρχον τὸν Ἀβδηρίτην καὶ τὸν ἄγαν ἠκριβοκέναι τὴν ἀπορητικὴν ὑποληφθέντα Πύρρωνα”. PSEUDO-GALENO, *H. Phil.*, 7, p. 604: DK 72 A 15.

<sup>41</sup> Cfr. SEXTO, *M.*, VII, 48

<sup>42</sup> “Metrodoro, Anaxarco e incluso Mónimo rechazaron el criterio... En efecto, Anaxarco y Mónimo porque comparando las cosas existentes con una escenografía supusieron que éstas eran parecidas a las que nos asaltan en el sueño y la locura”, “Μητροδόρον καὶ Ἀνάξαρχον εἶ δὲ Μόνιμον φήσαντες ἀνηρηκέναι τὸ κριτήριον... Ἀνάξαρχον δὲ καὶ Μόνιμον ὅτι σκηνογραφία ἀπεικασαν τὰ ὄντα, τοῖς τε κατὰ ὕπνους ἢ μανίαν προσπίπτουσι ταῦτα ὁμοιωσθαι ὑπέλαβον”. SEXTO, *M.*, VII, 88.

<sup>43</sup> “Das ist offenbar eine recht anschauliche Illustration der Lehre Demokrits von der Subjektivität der sinnlichen Qualitäten”, von FRITZ, K., “Pyrrhon”, R.E., col. 94.

<sup>44</sup> *Dissoi Logoi*, DK 90 3, 10. Véase para esta cuestión los capítulos IV La ambigüedad de la palabra y el VI La opción: Alétheia o Apáte, en DETIENNE, M. (1967), versión castellana de Juan José Herrera, *Los maestros de la verdad en la Grecia arcaica*, Madrid, 1981, principalmente pp. 81-85 y 110-113. Cfr. también para el papel que juega la pintura en la sociedad griega como forma de expresión TREU, (1955), 298 y ss.

presiones falsas de las verdaderas. En esta segunda línea va la apreciación de Anaxarco, pues dice que no podemos distinguir las impresiones entre sí, ya sean éstas referidas a las cosas existentes o referidas a las que tenemos durante el sueño o las que puede tener una persona en una situación de locura. De nuevo, se sigue en la crítica al conocimiento sensible, considerando la realidad fenoménica como un mundo de imágenes, de fantasmas similares a los del sueño.

Pero Anaxarco no se queda sólo en ese escepticismo epistemológico, sino que avanza en la ética y muestra una nueva orientación para el escepticismo posterior de Pirrón. Una orientación contaminada por las teorías o doctrinas orientales de faquires o Brahmanes que influyeron en la filosofía griega de corte presocrático, bajo el auspicio de la atenta y novedosa mirada cosmopolita de Alejandro Magno. Esa fue la revolución, la desaparición, al menos en filosofía, de la diferencia entre bárbaros y griegos, entre filosofía griega teórica y pensamiento oriental práctico. Así, difería con Demócrito en afirmar que la felicidad es la más alta meta de nuestros esfuerzos; de ahí que, por la tranquilidad, por la moderación de su carácter y por la buena disposición que mantenía en la vida cotidiana fuese denominado *feliz*<sup>45</sup>. Esta actitud, muy relacionada con la concepción que tiene de la vida práctica, constituye el objeto fundamental de su filosofía, y de su relación o hermanamiento con el escepticismo de Pirrón, el cual, aunque atento a los problemas del conocimiento, tiene en la idea de la felicidad del ser humano el punto “G” de su filosofía, la teoría prepara y enmarca la praxis vital. Así, esta propensión de Anaxarco a la *adiaphoría* o indiferencia será una de las características fundamentales del escepticismo pirroniano<sup>46</sup>. Se sabe que Pirrón la practicaba de tal forma que no rehusaba nada, ni de nada se guardaba, ya que si se encontraba con carros, precipicios, perros o cosas semejantes no concedía nada a los sentidos por lo que según cuenta Antígono de Caristo, los amigos que lo acompañaban le salvaban de todo peligro, quedando por todo indiferente<sup>47</sup>.

Todas estas noticias<sup>48</sup> demuestran el papel de conector que juega Anaxarco entre las doctrinas atomistas, por un lado, y la indiferencia oriental por otro, lo cual generó incluso sin ser consciente de ello el camino del escepticismo de Pirrón<sup>49</sup>. Más allá de estas reflexiones hay un dato que justifica plenamente la atención de que es objeto Anaxarco como precursor del escepticismo y es la influencia que, sin ninguna duda, ejerció sobre Pirrón: según algunos testimonios de Diógenes Laercio y Aristocles, Anaxarco fue maestro de Pirrón. Según Diógenes, Pirrón siguió a Anaxarco en su viaje por Asia, y en su compañía trató a los “gimnosofistas” indios y a los magos. Y según Aristocles, Anaxarco fue el compañero de Pirrón, quien inició con posterioridad la corriente de los llamados escépticos. Hay, pues una estrecha relación entre

<sup>45</sup> “Por la tranquilidad y la buena disposición de su vida era llamado “Feliz”, “Οὗτος διὰ τὴν ἀπάθειαν καὶ εὐκολίαν τοῦ βίου Εὐδαίμωνικός ἐκαλεῖτο”. D.L., IX, 60: DK 72 A 1; Cfr. SEXTO, *M.*, VII, 48, el cual también lo denomina, Ἀνάξαρχος ὁ εὐδαίμωνικός; ATENODORO, XII, P. 548: DK 72 A 9; GALENO H., *Phil.*, 4: DK 72 A 14.

<sup>46</sup> D.L., IX, 63; DK 72 A 2.

<sup>47</sup> D.L., IX, 62. Esta consistencia de vida tiene relación con su indiferencia frente al mundo o las cosas que le rodean, ver nota 12 de Vogt, (2015), 53.

<sup>48</sup> Piantelli conecta también esto con la *adiaphoría* de Pirrón, y con las influencias orientales de los “gimnosofistas”, Cfr. PIANTELLI, (1978), 135-164, vid., principalmente, 137.

<sup>49</sup> Algunos testimonios califican a Anaxarco como un verdadero escéptico. Por ejemplo, el Pseudo-Galeno en su *Historia Philosopha*, 7, Diels *Doxog.*, p. 604: DK 72 A 15, nos habla de algunos escépticos entre los que cita Zenón de Elea, Anaxarco de Abdera y Pirrón, el mismo Pseudo-Galeno en *Hist. Philos.*, 3, Diels, *Doxog.*, p. 601, favorece la formación de la sucesión eléatas-atomistas, y pirrónicos con lo que podemos entender mejor el texto anterior en el que hace a Zenón escéptico.

maestro y discípulo que lleva no sólo a reconocer la mediación de la filosofía de Anaxarco en la construcción de la filosofía del de Élido, sino a reconocer la influencia del pensamiento oriental en la concepción de la vida práctica (que constituye uno de los elementos fundamentales de la filosofía de ambos), y en lo que se refiere al vano intento de los humanos en la consecución del saber.

#### 4. Nausífanés

La relación de Pirrón con Nausífanés adquiere tintes especiales, ya que tiene una diferencia esencial con Metrodoro y Anaxarco; y es que, si bien estos dos últimos fueron antecesores de Pirrón, aquel se reclama como su discípulo. El arco se cierra, pues, de una manera muy curiosa, porque Nausífanés también intentará conciliar la doctrina física atomista, con el incipiente escepticismo de Pirrón. Una tarea que a la postre se reconocerá imposible, y que llevará a Epicuro un nuevo discípulo de Nausífanés a cortar por lo sano, y rechazar cualquier intento de armonizar estas dos teorías, propiciando una crítica feroz a todos los filósofos que ponen en duda los sentidos y el conocimiento<sup>50</sup>.

Diógenes Laercio lo sitúa en sus “Vidas” dentro de la “escuela” italiana, que surge a partir de Pitágoras, que sigue en Parménides y Demócrito y que concluye en Epicuro discípulo de Nausífanés y de un tal Naucides<sup>51</sup>, insistiendo un poco más abajo en que Nausífanés fue discípulo de Pirrón<sup>52</sup>. Otros testimonios sobre Nausífanés de Suidas, Cicerón, Séneca, Clemente y Sexto, concluyen el perfil del filósofo, haciéndolo en algunos casos maestro de Epicuro (aunque Sexto dice que esto lo rechazaba el propio Epicuro<sup>53</sup>), y el puente transmisor de las doctrinas de Demócrito a este último<sup>54</sup>. Sexto Empírico, por su parte, también reconoce a Nausífanés como discípulo de Pirrón, lo cual es de suma importancia al provenir este dato de un esceptico que está interpretando la filosofía anterior al escepticismo<sup>55</sup>. Y Séneca aporta otro valioso testimonio ya que comenta su indefinición ante las cosas que *parecen ser*; como signo inequívoco de escepticismo<sup>56</sup>, de tal forma que, si esta afirmación se manifiesta en el sentido de “no más es que no es” *ou málion éstin è ouk éstin* concluiremos que los postulados de Nausífanés son muy parecidos a los de Pirrón. Aunque supondría, como el mismo dice, el intento de estructurar filosófica o teóricamente la praxis filosófica y vital de su viejo maestro<sup>57</sup>. Sólo desde esta perspectiva puede entenderse la primacía que otorga Pirrón a la *diáthesis* sobre los *lógoi*. La consideración de los *lógoi* es secundaria<sup>58</sup> y la importancia de la *diáthesis*, es decir la disposición que tenía en la vida es primaria<sup>59</sup>.

<sup>50</sup> ROMÁN, (1993), 11-22.

<sup>51</sup> D.L., *Proemio*, I 15: DK 75 A 1 y D.L., IX, 64.

<sup>52</sup> D.L., IX, 69.

<sup>53</sup> SEXTO, *M.*, I, 4. Ver también D.L., X, 13.

<sup>54</sup> SUIDAS *Epik.*, DK 75 A 4; CICERÓN, *De natur. deor.*, I, 26, 73: DK 75 A 5; cfr. también, *De natur. deor.*, I, 33, 93.

<sup>55</sup> SEXTO, *M.*, I, 2: DK 75 A 7.

<sup>56</sup> “Nausífanés afirma que de las cosas que parecen ser, ninguna es más que no es”, “*Nausiphanes ait ex his, quae videntur esse, nihil magis esse quam non esse*”. SÉNECA, *Epist.*, LXXXVIII, 43-44: DK 75 B 4.

<sup>57</sup> “Solía decir, por cierto, que era preciso, por un lado, asumir la disposición de Pirrón y, en cambio, [seguir] sus propias doctrinas, “ἔφασκε γοῦν γίνεσθαι δεῖν τῆς μὲν διαθέσεως τῆς Πυρρωνείου, τῶν δὲ λόγων τῶν ἑαυτοῦ». D.L., IX, 64: DK 75 A 2; cfr. FILODEMO, *Rhet.*, 11, 1: DK 75 B 2.

<sup>58</sup> Cfr. D.L., IX, 66 y PLUTARCO, *Prof. virt.*, 82: DECLEVA CAIZZU, 17 B.

<sup>59</sup> Cfr. D. L., IX, 70 y 67.

En Nausífanos, por el contrario, lo substancial es el discurso, la actividad retórica para entender los problemas de la *phýsis*. Filodemo refiere que se jactaba del alto poder de convencimiento que tenía ante su auditorio mediante la palabra, utilizando la retórica para demostrar sus teorías acerca de la naturaleza<sup>60</sup>. Esta dedicación a la retórica era, evidentemente, negativa para Sexto, ya que el valor de la retórica debe ser puesto en duda. De hecho, le dedica una amplia crítica en todo el libro II de su *M.*, II, 1-113. Un retórico, dice, no busca la verdad, sino que sólo crea persuasión por medio de la palabra; centrando su filosofía más en ser persuasiva que en ser instructiva. El retórico no investiga, no busca la verdad, la disfraza, no dedica su esfuerzo a la búsqueda, a la investigación, sino al engaño. De nuevo la balanza oscila entre la tensión de las formas escépticas que nacen bajo el peso de los problemas del conocimiento, y la fuerza de los argumentos filosóficos que dan sentido a la doctrina. Diógenes Laercio resuelve este deambular filosófico calificando tanto a Nausífanos, a Hecateo Abderita y Timón de Fliunte como pirronianos, por el nombre del maestro y aporéticos, escépticos, eféticos y zetéticos por la doctrina que defienden<sup>61</sup>. Por tanto, aunque cuantitativamente el número de textos que justifican la calificación de Nausífanos como seguidor de pirrón es relativamente escaso, cualitativamente no dejan dudas. Por ello, debemos y podemos confiar por su claridad de la noticia que considera a Hecateo, Timón y Nausífanos como seguidores de Pirrón.

## Conclusiones

Así pues, debemos concluir que tanto por su línea argumental, como por su filosofía es problemática la filiación de Pirrón a una escuela filosófica (llama por ejemplo la atención que tanto Pirrón como Nausífanos o sus antecesores no parecen ser filósofos de profesión sino más bien intelectuales en el amplio sentido del término). De ahí que tengamos que hacer un considerable esfuerzo para comprender mejor esas pequeñas contradicciones a las que tanto está sometido el pensamiento de estos autores. A pesar de las dificultades textuales que hemos encontrado para la conformación de las ideas de Pirrón dentro de una escuela, creemos que el pirronismo no es un movimiento aislado en la filosofía griega, sino que surge del desarrollo de los problemas del conocimiento que venían caracterizando al pensamiento presocrático. Esas escaramuzas conceptuales representadas tanto por Parménides como por Demócrito contribuyeron, aunque por razones diferentes, al planteamiento de un escepticismo incipiente en Pirrón, y en toda la tradición posterior, un escepticismo en el que podemos subrayar una progresiva transición, desde una filosofía dogmática, firme en sus criterios de distinción entre la verdad y el error, a una más crítica en la que desaparecerá todo criterio de verdad fuerte, fundado, seguro e invulnerable.

Pirrón no fundó una escuela en sentido estricto, esta idea no sería aceptable históricamente, ni demostrable historiográficamente, tampoco se puede decir, en puridad, que perteneciese al círculo atomista o democríteo, sino más bien que entró en contacto, a través de Anaxarco, con esta doctrina y con los problemas irresolubles que planteaba el propio atomismo en torno al conocimiento. Tampoco es razonable reconocer que Pirrón fuese consciente de la creación de una nueva y original forma

<sup>60</sup> FILODEMO, *Rhet.*, 11, 1: DK 75 B 2.

<sup>61</sup> D.L., IX, 69: DK 75 A 3: DECLEVA CAIZZI, 39 A.

de hacer filosofía, que instauraba una compleja e institucionalizada doctrina. Por el contrario, sí que podemos hablar de que tuvo discípulos que siguieron sus indicaciones sobre la incapacidad para resolver los problemas del conocimiento, y sus indicaciones sobre la posibilidad de llegar a la felicidad a través de la suspensión del asentimiento. Esta manera de enfrentarse a este reto es lo que originará un tiempo después una clara línea filosófica conocida como escepticismo. Una línea que no dejará de crecer y de problematizar la posibilidad de encontrar una verdad indudable y completa, verdad o verdades, de las que tan seguras estaban las diferentes escuelas filosóficas dogmáticas que se desarrollaban en el panorama filosófico antiguo.

## Referencias bibliográficas

- Bett, R. 2015, "Pyrrhonism in Diogenes Laertius 75-104", in *Pyrrhonian Skepticism in Diogenes Laertius, Scripta Antiquitatis Posterioris ad Ethicam Religionemque pertinentia XXV*. Tübingen: Mohr Siebeck.
- Decleua Caizzi, F., 1980, "Prolegomeni ad una raccolta delle fonti relative a Pirrone di Elide", in *Lo Scetticismo Antico. Atti del Convegno Organizzato dal Centro di Studio del Pensiero Antico del C.N.R.* Roma 5-8 novembre, Bibliopolis, Nápoles.
- Detienne, M., 1967, *Les maîtres de vérité dans la Grèce archaïque*, Librairie François Maspero, Paris.
- Von Fritz, K., 1963, s.v. "Pyrrhon aus Elis Skeptiker", *Realencyclopädie des klassischen Altertumswissenschaft (RE)*, eds. Wissowa, Kroll et al. Stuttgart, XXIV, coll. 89-106.
- Nietzsche, F., 2006, *Fragmentos póstumos (1885-1889)*, vol. IV, Ed. Tecnos, Madrid.
- Pajón Leyra, I., 2013, *Los supuestos fundamentales del escepticismo griego*, escolar y mayo editores, Madrid.
- Pajón Leyra, I., 2015, "Metrodoro de Quíos y la negación del criterio de verdad", *Dokos: Revista filosófica*, 15-16, pp. 79-91.
- Lee, M.K., 2010, "Antecedents in early Greek philosophy", in *The Cambridge Companion to Ancient Scepticism*, (Ed. R. Bett), Cambridge University Press, 2010, Cambridge.
- Piantelli, M., 1978, "Possibili elementi indiani nella formazione del pensiero di Pirrone di Elide", *Filosofia*, 29.
- Román-Alcalá, R. 1994, *El escepticismo antiguo: posibilidad del conocimiento y búsqueda de la felicidad*, Córdoba.
- Román-Alcalá, R., 1993, "Epicuro y Lucrecio: un intento anti-escéptico de fundamentación del conocimiento", *Almirez*, 2, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Córdoba, pp. 11-22.
- Sedley, D., 1983, "The Motivation of Greek Skepticism" in *The Skeptical Tradition*, ed. Miles Burnyeat, University of California Press, Berkeley.
- Treu, M., 1955, *Von Homer zur Lyrik*, Munich, 1955.
- Vogt, K. M. (ed.) 2015. *Pyrrhonian Skepticism in Diogenes Laertius, Scripta Antiquitatis Posterioris ad Ethicam Religionemque pertinentia XXV*, Tübingen: Mohr Siebeck.
- Warren, J. 2015, "Precursors of Pyrrhonism: Diog. Laert. 9.67-73", in *Pyrrhonian Skepticism in Diogenes Laertius, Scripta Antiquitatis Posterioris ad Ethicam Religionemque pertinentia XXV*. Tübingen: Mohr Siebeck.

